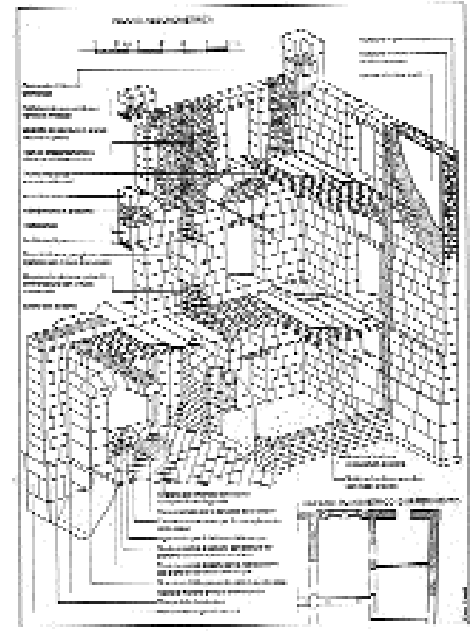
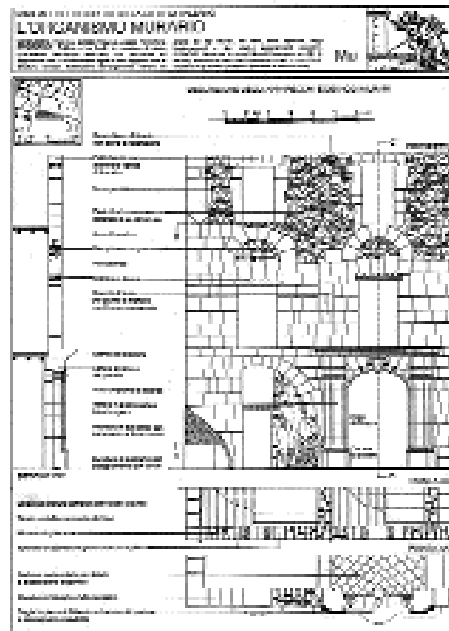


## Los “manuali del recupero” italianos.

### Una disciplina orientada a la práctica

Francesco Giovanetti



#### Origen y evolución del concepto del cuidado y la protección de entorno construido en Italia.

Estos últimos tiempos han sido testigos del cambio que ha experimentado el concepto de objeto apreciable en el campo del cuidado y la conservación del entorno construido. La postura actual ha extendido considerablemente el abanico de elementos a conservar hasta incluir edificios recientes (arquitectura de los siglos XIX y XX), y edificios ordinarios (viviendas comunes). Si en el pasado sólo aquellos edificios que destacaban por su valor monumental o histórico eran objeto de la

actividad de los restauradores, hoy día en cambio, nuestra concepción actual de Patrimonio Arquitectónico se ha extendido de tal modo que incluye edificios que están sujetos a uso diario. De hecho, la teoría y la práctica de la conservación están obligadas a compartir sus principios con las necesidades de la vida ordinaria en nuestras ciudades, en los pueblos o en el campo.

En la práctica de la conservación, surgen inevitablemente dos actitudes diferentes a la hora de preservar el patrimonio. Ambas posturas provienen de dos modos de pensar opuestos y sus raíces están ligadas a la

Lam. 1 y 2. Manuale del recupero della città di Palermo.

misma historia de la restauración.

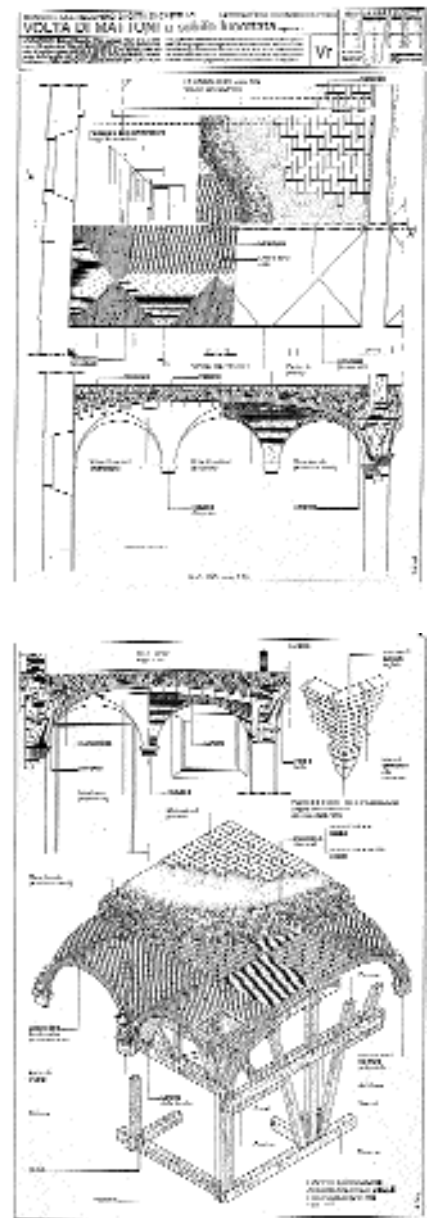
La primera actitud escoge elementos singulares a conservar desde un punto de vista artístico o histórico. Su meta es apartar estos elementos del uso ordinario y establecer una red salpicada de edificios destacados que constituya el Patrimonio Monumental de una ciudad o nación. De esta actitud deriva la mayoría de la legislación que concierne todo lo relacionado con la preservación y conservación en los países modernos. Los edificios y áreas singulares se catalogan y se acogen a la protección directa de las autoridades públicas: cualquier intervención está sujeta a aprobación.

La segunda actitud concibe el entorno construido como un conjunto, que por tanto ha de ser preservado como conjunto. Esta actitud es la que contempla a los Centros Históricos como órganos vivos de nuestras ciudades, expuestos a transformaciones y adaptaciones derivadas de las necesidades de la vivienda contemporánea y de los estándares tecnológicos actuales.

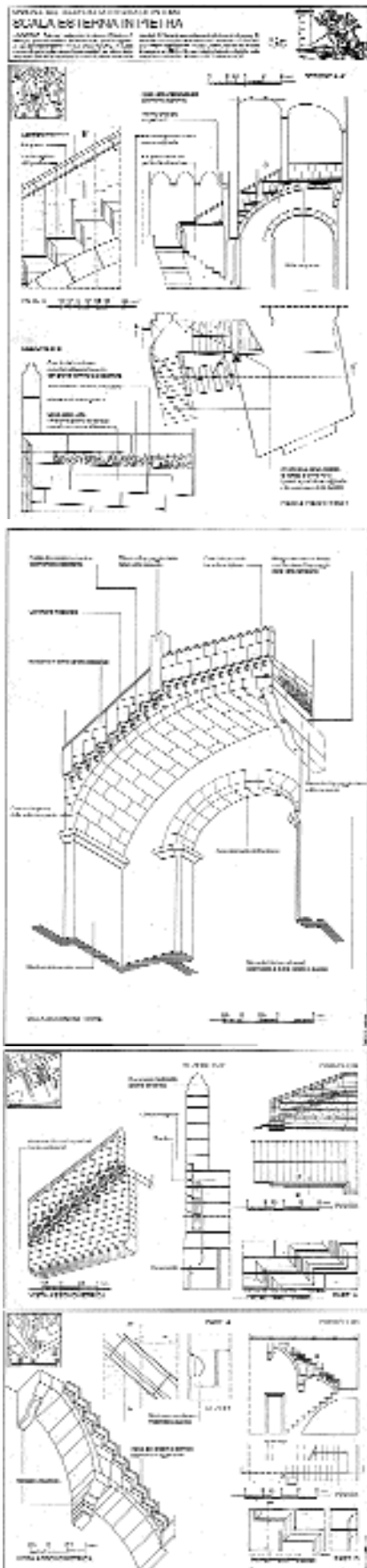
En Italia, como en la mayoría de los países europeos, la así llamada conservación del entorno construido es una de las tareas confiadas a autoridades locales tales como ayuntamientos, incluso dentro de las líneas generales establecidas por el Estado. Los ayuntamientos ejercen este cometido en el ámbito de su propia actividad urbanística. En mi país, el cuidado y la conservación del Patrimonio construido catalogado está reglamentado desde el siglo pasado por el Estado, y es competencia del Departamento de Patrimonio Cultural (*Ministerio per i beni culturali e ambientali*) y de sus secciones locales (*Soprintendenze*). Esta organización se ha mostrado eficiente en el ejercicio de la primera actitud, pero es incapaz de abarcar la extensión creciente del Patrimonio mencionada líneas arriba. Así, en lo que atañe a la segunda actitud, la organización de los ayuntamientos no ha resultado apta para guiar el desarrollo del interior de las ciudades bajo unos

principios de cuidado y conservación del entorno construido. Esta situación deriva principalmente del gran flujo de retorno que experimentaron los Centros Históricos italianos desde los años setenta, después de varias décadas de abandono. En esta circunstancia, los valores del entorno edificado histórico que eran diseñados hasta un pasado reciente, son ahora apreciados de forma entusiasta, como la mezcla de funciones, los estilos arquitectónicos discordantes, la convivencia de lo singular y lo vulgar. Actualmente, el patrimonio edificado en el interior de las ciudades europeas corre un mayor peligro por el exceso de recuperación (la así llamada recuperación destructiva), que por la falta de atención que sufría no hace tantos años. El control individual ejercido por los organismos municipales sobre cualquier plan de transformación propuesto por promotores privados se ha mostrado ineficaz para asegurar la calidad que requieren los estándares actuales de conservación. Los estándares de los edificios modernos y la tecnología del hormigón armado, aplicada generosamente a edificios de mampostería, anula los valores físicos que son tan atractivos en la arquitectura antigua. Esto se deriva principalmente de los hábitos observados en el mundo de la construcción: albañiles, artesanos, técnicos y profesionales han perdido el conocimiento y la confianza en los materiales y en la técnica de construcción premoderna.

La actividad investigadora que condujo al *Manuale del recupero* comenzó en 1983, en un intento -todavía no logrado- de establecer nuevas reglas de conservación en las especificaciones técnicas del Plan General de Roma. Su meta era introducir líneas de comportamiento en los oficios relacionados con la conservación. Hoy en día, después de la edición de los manuales de Roma (1989, 1993), de Città di Castello (1990, 1992) y Palermo (1994), se puede afirmar que ha nacido una nueva disciplina dedicada al conocimiento de las técnicas de la arquitectura pre-moderna.



Lam. 3 y 4. Manuale del recupero della città di Castello.



Lam. 5, 6 y 7. Manuale del recupero della città di Palermo.

na. Su carácter básico, eminentemente orientado a la práctica, abre horizontes a una nueva dimensión dentro del cuidado y la conservación de patrimonio edificado.

### Una nueva disciplina: los manuales de restauración.

*Los Manuali del Recupero* (Manuales de Restauración) son inventarios de elementos contruidos en forma de dibujos detallados y archivos técnicos. Los dibujos son de gran tamaño e incluyen abundantes detalles constructivos y esquemas de ensamblaje para así poder mostrar los materiales y las características de los patrones de construcción de un área determinada. Los archivos técnicos asociados a los dibujos ofrecen información complementaria.

El método de los manuales está basado en la interacción de diversas aproximaciones al tema en cuestión, y su resultado se traduce en estos dibujos detallados como un medio de brindar información técnica.

En primer lugar se censan los elementos constructivos característicos de un área cultural para extraer los tipos dominantes y subordinados. Se debe analizar la historia del asentamiento en cuestión para extraer la tipología arquitectónica dominante. Esta labor pasa por la selección de edificios que muestran aspectos constructivos relacionados con cualquier periodo significativo del desarrollo de la ciudad. En esta fase, tanto la observación como la investigación de campo se integran mediante el estudio de la literatura técnica referida a la situación local a reunir en bibliotecas y archivos históricos. Se indagaron y analizan tanto los tratados que influenciaron en mayor grado el área seleccionada, como las listas de precios, las especificaciones laborales y los libros de obra de antaño.

En segundo lugar, se procede a una selección de elementos significativos que muestren las características locales del arte de la edificación. Se deben realizar varias visitas de campo y tomar fotos y

apuntes de las fábricas, bóvedas, escaleras, techos, cubiertas así como de la pavimentación exterior e interior, yeserías y decoración, accesorios, azulejería, cerrajería y chimeneas. Se debe contrastar la documentación recogida en sesiones de trabajo con expertos en tipologías, estructuras, tecnología e historia de la arquitectura. Esta fase es muy importante. Se deben obtener los tipos dominantes y sus derivaciones, en un primer momento en base a su frecuencia de aparición. Pero, desde el momento que la actualidad puede haber desplazado tipos antaño más relevantes que en nuestros días, se debe combinar la investigación de campo según pautas de frecuencia con la jerarquía de los tipos que se pueda extraer de la literatura técnica y de la iconografía. En Italia, por ejemplo, se pueden detectar un gran número de variaciones regionales cuyas diferencias de hábitos constructivos responden a los materiales disponibles y a los tipos dominantes de la arquitectura local: la madera en el noreste, el ladrillo en el centro, la mampostería de Sicilia, etc...

En tercer lugar, el conocimiento recogido de diferentes fuentes debe ser transferido a dibujos, cuya meta es detectar y sacar a la luz ejemplos de la sabiduría popular empleada para responder a situaciones peculiares, como son los recursos constructivos adoptados en las áreas sísmicas de Città di Castello y Palermo para afrontar la amenaza de los terremotos. Se ilustran las soluciones técnicas mostrando las secuencias de la construcción, nombrando cada una de las partes según la antigua nomenclatura en la mayoría de los casos. Las tipologías de edificación junto con los recursos constructivos se presentan en forma de ejemplos oportunos. Se evitan tanto los esquemas generales como los patrones abstractos. Esto es lo que nosotros llamamos una tipología expresada mediante el análisis de ejemplos concretos.

Todo ejemplo seleccionado realmente existente se revela como resultado deriva-

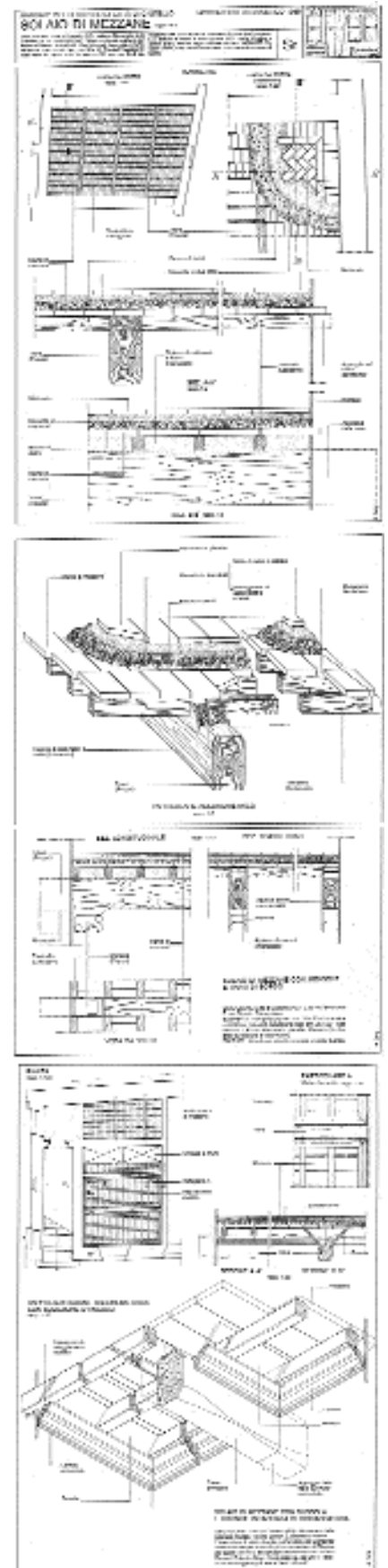
do de un equilibrio peculiar de tres componentes: Los rasgos estructurales, es decir la capacidad del elemento de responder a un esfuerzo ordinario o patológico; los rasgos tecnológicos, es decir el número, la peculiaridad y el ensamblaje de los elementos; la calidad, o lo que es lo mismo, el cuidado en la elaboración y el acabado. Los excesos, tanto de simplicidad como de complejidad raramente comparten los tres componentes mencionados y por tanto deben apartarse del estudio. Una fábrica de cantería de exquisito acabado, como puede ser un muro de ladrillo bruñido del siglo XVI, muestra una gran destreza en la ejecución, pero la mayoría de las veces adolece de debilidad estructural a causa de la ausencia de traba con la hoja interna. Un techo rústico construido con vigería de madera y rasillas puede estar revelando una estructura compleja con multitud de articulaciones con el muro circundante. Un techo artesonado decorado ricamente, de gran complejidad en sus partes y molduraje de alta calidad puede que responda a una solución estructural bien sencilla.

En resumen, la metodología empleada en la confección de los Manuales se basa en tres caminos de investigación. El primero es el taxonómico, es decir el censo de las características formales y técnicas de la construcción que son típicas de diferentes áreas de edificación. Su objetivo es la edición de inventarios que contengan elementos del Patrimonio para ser asumidos por las instituciones y por las comunidades locales como dignos de ser conservados. En Città de Castello (próximamente en Roma y Palermo), los Manuales sancionados por la municipalidad se han convertido en guía para la aprobación de proyectos de restauración. El segundo es el metódico, es decir la reconstrucción de la práctica tecnológica y el conocimiento científico del arte antiguo de construir mediante la observación de campo y el análisis de la literatura técnica (tratados históricos, listas de precios y documentos de obras). En los Manuales de Città de

Castello, Palermo y el código práctico de Siracusa-Ortigia, se proponen modelos de cálculo para refuerzos estructurales derivados del conocimiento integral de las soluciones constructivas rescatadas de los tratados antiguos y del análisis de las antiguas reparaciones observadas en edificios existentes. El tercero es el práctico. Su objetivo es recuperar el conocimiento del arte antiguo de construir para introducirlo en los sistemas actuales de producción, mercado y dirección de obra, en áreas de una mejora de la actividad restauradora actual. Éste es el punto de partida cuyos objetivos son: cursos de formación dedicados tanto a diseñadores como a artesanos; re-elaboración de las partidas y precios unitarios actuales; y la propuesta de un servicio de apoyo a ser prestado por la municipalidad en beneficio de diseñadores y técnicos. Los manuales están dedicados tanto a la gente común como a los técnicos.

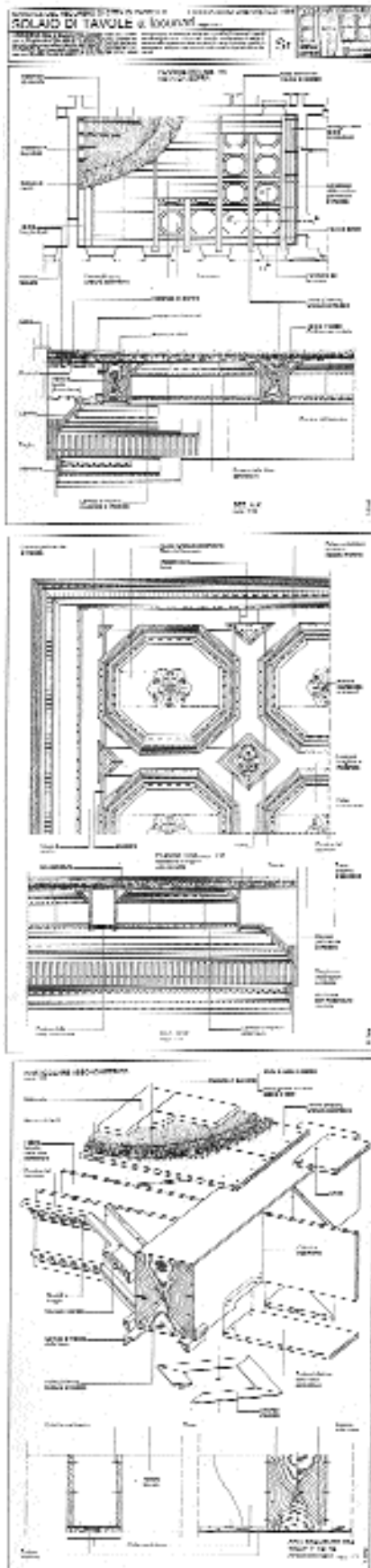
Para la gente común, son una invitación a cultivar el gusto frente a los materiales y elementos constructivos antiguos, desarrollando así una mentalidad orientada a la conservación. Por esta razón se presta una atención especial a la calidad de los dibujos. Para los técnicos, el manual se ofrece como un instrumento para su actividad, mostrando información detallada sobre las características formales y tecnológicas de la construcción antigua. Así, tanto artesanos como diseñadores pueden entablar un diálogo con la arquitectura histórica con su propio lenguaje: el lenguaje del arte antiguo de construir.

A causa de una malinterpretación de este lenguaje, una gran parte de las obras de restauración llevadas a cabo usando técnicas actuales han provocado un rechazo en el organismo construido. merece la pena mencionar uno de los casos mejor conocidos, el Partenón de Atenas. La consolidación llevada a cabo en los años treinta con hormigón armado -considerado como lo más moderno en aquella época- tuvo que ser desmantelada rápidamente en los años ochenta, debido a que la decadencia de



Lam. 8, 9 y 10. Manuale del recupero della città di Castello.





Lam. 11 12 y 13. Manuale del recupero della città di Castello.

los elementos añadidos entrañaba peligro para las partes originales del monumento. Menos conocidos son los daños ocasionados tanto a los edificios monumentales como a los ordinarios por los estándares sísmicos actuales que fueron aplicados negligentemente a mamposterías y estructuras de madera, imponiendo así una estructura rígida a un tipo de construcción cuyo caracter distintivo es la elasticidad.

### La construcción tradicional: aproximación tipológica versus acercamiento individual.

Los manuales son instrumentos para la actividad proyectual. Con el Manual de Roma se estableció por primera vez la metodología de la aproximación histórica a la técnica de los materiales y los elementos constructivos. En Città di Castello los manuali adquirieron por primera vez una dimensión práctica, proponiendo criterios frente a intervenciones estructurales y antisísmicas. Pero en Palermo asumieron su carácter definitivo como una reglamentación técnica anexa al Plan Especial del Centro Histórico, para responder tanto a la actividad restauradora como a la reconstrucción de manzanas enteras sujetas a una restauración tipológica.

Los manuales son efectivos gracias a tres acciones complementarias: en el terreno del cuidado del Patrimonio, se muestran los materiales y los elementos del edificio que deben ser respetados, incluso en el caso de que no sean todavía visibles y aparezcan sólo en el curso de los trabajos; en el terreno de la conservación se exponen los materiales a ser empleados en el proyecto de conservación; en el terreno del diseño se sugieren criterios de intervención mediante los ejemplos reales.

Asumiendo una postura teórica, un centro histórico puede valorarse desde dos puntos de vista opuestos que deberían aparecer y convivir en la práctica del cuidado y la conservación. Por un lado, un centro histórico puede contemplarse como un conjunto de edificios separados, cuyas características y secuencia de transforma-

ciones históricas son únicas. Por otro lado, un centro histórico puede considerarse como un cuerpo orgánico, como el resultado de siglos de práctica del arte antiguo de construir. Los dos puntos de vista deben interactuar y nunca ser tomados como alternativas excluyentes.

La actitud que examina los edificios aislados como entidades separadas es la adecuada a adoptar a la hora de realizar un proyecto de restauración y transformación, que considere toda arquitectura irreductible con respecto a sus edificios adyacentes, y analizable en base a las evidencias históricas y a la anamnesis técnica. La actitud que trata al elemento construido como un cuerpo orgánico en el que los edificios se constituyen en partes diferenciadas es la asumida por los manuales, que se ofrecen como una guía para un plan general de mantenimiento basado en la recuperación de los materiales y las técnicas de antaño.

La postura teórica de los manuales y sus criterios operativos no exoneran a los técnicos (tanto diseñadores como operarios) de prestar atención tanto al edificio en su unidad arquitectónica como al posible carácter que el edificio haya adquirido como consecuencia de posteriores fases de transformación, cuya evidencia se esconde tras la apariencia de la última capa de enlucido, y puede salir a la luz -inesperada- durante la ejecución de los trabajos. El análisis histórico, tipológico y constructivo del edificio, en otras palabras, la tipología del proceso de transformación, entendida como un instrumento para detectar los valores intrínsecos al edificio histórico, se constituyen en la base para la Preservación y la Conservación de Patrimonio. Esta práctica es esencial para el arquitecto restaurador de hoy en día, que debe ser capaz de detectar dentro de una arquitectura aparentemente unitaria, evidencias de edificios preexistentes que han sido incluidos, literalmente engullidos por la nueva construcción durante el proceso de transformación.

